



Sacerdotes del Único Sacerdote

Por Mons. Héctor Aguer, arzobispo de La Plata

Ante todo, conviene subrayar que Jesucristo es “el sacerdote”; en realidad, es el único sacerdote. Estamos acostumbrados, en las ordenaciones y en sus aniversarios, a utilizar una antífona inspirada en el Salmo 109: *Tú eres sacerdote para siempre, mediador entre Dios y los hombres*. Los fieles la cantan emocionados dirigiéndola al cura, y éste suele recibirla, también con emoción, como dicha de él y para él. Esa antífona se refiere a Jesucristo; a él le cantamos así como gesto de infinita adoración, alabanza y gratitud; sólo humildemente, con temor y temblor, podemos aceptarla como dicha de nosotros *por participación*. A propósito, en el decreto *Presbyterorum Ordinis* el Concilio Vaticano II emplea varias veces el vocabulario de la *participación*, por ejemplo: los presbíteros *participan* por su parte del ministerio de los apóstoles; y también el ministerio de los presbíteros, por estar unido con el Orden episcopal, *participa* de la autoridad con que Cristo mismo edifica, santifica y gobierna a su cuerpo. El texto dice “por estar unido con el Orden episcopal” porque antes ha señalado: Cristo, por medio de los apóstoles, hizo partícipes de su propia consagración y misión a los sucesores de aquéllos, los obispos, cuyo cargo ministerial, en grado subordinado, fue encomendado a los presbíteros (PO 2). Es, pues, *una participación, a través de otra participación*, del único sacerdocio de Cristo. Se trata de ser sacramento de Cristo Sacerdote cada vez más transparente a él, más plegado a su presencia y a su acción, con la sencillez y pobreza del pan y del vino. En este sentido hay que interpretar lo

que decía el Ven. Olier, que los sacerdotes son en la tierra como Cristos resucitados que viven en la carne y cuando cada uno cumple sus funciones animado por el Espíritu de Dios es Jesucristo oculto bajo el exterior de un hombre. Sólo si esta realidad espiritual cobra vigencia en cada sacerdote podrán vivir según la norma expresada por el apóstol Pedro: Apacienten el rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada sino voluntariamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el rebaño (1 Pedro 5, 1-4).

En la vida del sacerdote cuesta especialmente armonizar de modo satisfactorio y fructuoso la acción y la oración. Para decirlo con las palabras del Concilio, reducir a la unidad la vida interior con el tráfico de la acción externa (PO 14). Porque es preciso trabajar, y mucho; así lo reclama la extensión de la mies y el número siempre insuficiente de los braceros, por no hablar de la complejidad de los problemas pastorales de hoy y del influjo de los cambios culturales, de las penurias sociales y de los males crónicos argentinos sobre el ámbito específico de la evangelización. Hay mucho por hacer, aunque debemos cuidarnos del activismo y no descuidar nuestra función de intercesores, de orantes, que es incumbencia propia de los pastores. No existe una receta para lograr aquella unidad de vida; la Iglesia exhorta a los presbíteros a unirse a Cristo en el reconocimiento de la voluntad del Padre y

en el don de sí mismos por el rebaño que les ha sido confiado (cf. PO 14). El amor es la fuerza unitiva, y es oficio de amor el pastoreo y la adoración. La conducción de los fieles y la salvación del mundo solicitan el amor del sacerdote, un amor encendido en el celo de la gloria de Dios. Me llamó la atención un curioso pasaje del “Tratado de las Santas Órdenes”, en el que Olier dice: el sacerdote es un prodigio de gracia, y si la palabra monstruo se pudiera entender en un buen sentido, se podría decir que es un monstruo de santidad. Porque en la naturaleza se llama monstruo al que tiene cien cabezas, cien pies, cien ojos, y el sacerdote en la gracia es aquel que tiene cien corazones, y aún debe tener más; es preciso que tenga millones y que tenga tantos como criaturas racionales hay que viven en la tierra, porque él debe tener caridad para todos los hombres, él debe amar a Dios por todos; él solo debe amar tanto como el mundo entero, para dar a Dios la gloria que le es debida y que él está particularmente obligado a procurar en su estado.

El ministerio del sacerdote tiene un alcance y una destino universal; su servicio exige amar a todos los hombres, para acercarlos a Cristo, y llevarlos a Dios. No obstante, solemos distinguir prioridades; es preciso determinarlas en virtud de un discernimiento espiritual y con espíritu de comunión. Destaco dos acentos insoslayables en la misión actual de los presbíteros. La nueva evangelización, en la que está empeñada la Iglesia, se refiere a los bautizados que no han sido educados en

la fe, y no están incorporados a una comunidad eclesial, son tributarios de una cultura secularizada y por lo tanto no piensan, ni sienten, ni viven como discípulos de Jesucristo. Ellos, son legión en nuestra arquidiócesis, deben ser destinatarios de nuestros desvelos, de nuestra creatividad pastoral, de nuestra penitencia y de nuestra oración. Se los encomiendo especialmente. Y además, no dejen de considerar con la compasión del Corazón de Cristo a la multitud creciente de los pobres.

En otra ocasión he señalado con énfasis como urgente la evangelización de los pobres, a los cuales muchas veces no llega, o sólo débilmente, la acción de la Iglesia y nuestra solicitud efectiva por su salvación y por su plena dignidad como hijos de Dios y preferidos de Jesús. Están en todas partes, no sólo en los barrios marginales y en los nuevos suburbios, sino también hundidos en el anonimato y la indiferencia de la gran ciudad, donde se disimulan malamente nuevas especies de pobreza. A ellos debe llegarles el anuncio de la misericordia divina, el afecto de la caridad de los miembros más activos de la Iglesia y la ternura paterna de Dios en la cercanía del sacerdote. En el documento de Aparecida se estampó esta frase conmovedora: Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto (265). A nuestros pobres debemos ayudarles a sentir que, efectivamente, están en el hueco del manto de la Madre de Dios.+ (12.XII.08)

La Unción de los enfermos en este Domingo 15: Jornada mundial de los enfermos.

Según el Evangelio, curarse no es sólo recuperar la salud, sino ser liberado de las fuerzas del mal para recibir el Espíritu Santo. Por eso, los enviados por Jesús “proclamaban que era necesario convertirse, expulsaban a los demonios, y unguían con el óleo a los enfermos y los sanaban” (Marc 6:12-13). Después de la Resurrección, los discípulos siguieron dando testimonio de la ternura de Jesús hacia los enfermos, sanando a muchos (Hech 8:7). Así daban testimonio de que Jesús Resucitado es principio de Vida. El Apóstol Santiago dice: «¿Hay algún enfermo entre ustedes? Que llame a los Ancianos de la Iglesia y que oren ungiéndolo con óleo en el Nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo. Y el Señor lo aliviará, y si tuviere pecados, le serán perdonados» (Sant 5:13-15). Desde el principio, los Apóstoles entendieron la orden de Jesús: “Vayan y curen a los enfermos” (Mat 10:8).

Agradecimiento por las XII. Jornadas de Verano 2009

Ha sido emocionante participar de las XII Jornadas de Verano, organizadas por la Fundación DIAKONIA, sobre *La comunidad católicas y las vocaciones*. Ante todo, porque estas Jornadas nos permiten ponernos en contacto con las distintas realidades de nuestro país. Luego, por que no son Jornadas clericales: participan laicos y consagrados/os de todas partes, que traen la experiencia de sus comunidades. Tercero, porque dadas las actuales circunstancias del país y del mundo, no es fácil viajar a la capital desde tan lejos como Jujuy, Salta, La Rioja, Misiones. Cuarto, por la calidad de los animadores. Quinto, por el inmenso caudal de oraciones que –de todas partes- se ha volcado para ellas.

Agradecemos, vivamente, la Bendición del Santo Padre Benito XVI; la carta del Sr. Nuncio Apostólico Mons. Dr. Adriano Bernardini y la presencia del Sr. Obispo de San Justo, Mons. Baldomero Martini, que celebró la Misa conclusiva con palabras fervientes, junto a numerosos sacerdotes concelebrantes. El clima religioso que crearon los participantes, con música, cantos y concentración llena de amor, fue contagioso.

Quedamos reconocidos a los animadores de las Jornadas: al cont. Fernando Oscar Piñeiro, al P. Jorge Fraile, vicario del Opus Dei en la Argentina; al P. Miguel Ángel D'Annibale, de la diócesis de San Isidro; al prof. Luis Ma. Baliña, jefe del departamento de filosofía de la Facultad de Teología de la UCA; al P. Julián Antón, Director del Curso introductorio del seminario de Buenos Aires (en San Isidro); a la prof. Alejandra Bolo, de la Facultad de Teología de la UCA; al P. Ricardo Mauti, rector del Seminario de Santa Fe; al R.P. Agustín Rosa, fundador de los Discípulos de Jesús, de la arquidiócesis de Salta; al R.P. Alfonso Gil, S.M., de la diócesis de 9 de Julio; al P. Alejandro Daniel Giorgi, rector del seminario de Buenos Aires; a la Hna.

Julieta Stoffel, provincial de las Hnas. Paulinas (Hijas de san Pablo); al P. Marcelo Mazzitelli, rector del seminario de San Isidro, a Mons. Roberto M. Toledo, de la diócesis de Avellaneda.

A quienes trabajaron en la organización de este acontecimiento les llegue también una palabra de gratitud: a nuestro buen amigo Héctor José Morello, esmerado en todas las publicaciones; a la sra. Alicia Escudero, directora ejecutiva de la Fundación Diakonía; a la sra. Ana Mónica Conforti, su secretaria; a los sres. Enrique Valiño, Antonio Grillo y Leonardo Alonso. Una palabra especial merece el equipo de nuestra parroquia con Norma Cacio, Teresita Folgueira, Aída Caracciolo, Adriana Martín – entre muchos otros – por su activa participación en las Jornadas.

Damos las gracias a los músicos que nos acompañaron, en primer lugar al P. Lorenzo González de Nonogasta (La Rioja), bien conocido por sus libros *América con Cristo* y *Coraje para seguir a Cristo*; luego a la profesora Vivian Ruiz Díaz (flauta traversera) y al maestro Juan Manuel Di Gruccio (guitarra, bajo continuo). También a Oscar Linero, son sus ayudantes Joaquín y Nicolás, por la sonorización del salón.

Quiera el Señor Jesucristo enviar el Espíritu Santo sobre estas cuantos han participado de una u otra manera, para que sean fermento en sus comunidades de la nueva actitud que proponemos: cada comunidad es responsable del llamado de sus niños y jóvenes a la vida sacerdotal, consagrada o a los oficios, tareas y ministerios de los laicos. Nadie puede cruzarse de brazos. Cuando Cristo vive en nosotros, El llama cuando nosotros llamamos. Al menos, un llamado “genérico” es preciso hacer a los jóvenes. Así lo hizo Dios cuando llamó a Samuel: tuvo que intervenir Elí para explicarle al muchacho Samuel que quien lo llamaba era Dios!

Mons. Osvaldo D. Santagada

La Plegaria Eucarística: 8°. La gran Doxología

“*Por Cristo, con El, y en El, a Ti Dios Padre todopoderoso, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos*”. En esta doxología, tan pertinente al concluir la Plegaria Eucarística, el sujeto tácito es “*toda la Iglesia te ofrece todo honor...*”. Eso es lo que hacemos: ofrecemos honor y gloria y alabanza al Padre celestial, quienes estamos congregados en el espíritu Santo. Lo hacemos “Por Cristo”, que representa a toda la humanidad redimida y a toda la creación, por ser su Cabeza. “Con Cristo”: Cristo no está sólo en esta oración, como cuando oraba solitario en los montes de su tierra, sino que ahora todos los redimidos los acompañan ante el Padre, porque han aprendido de El a alabar al Padre y lo aman. Más aún, ahora la oración es “En Cristo”, porque nos hemos incorporado a El y nos asociamos al fervor de su alabanza. Así se cumple lo que Jesús quería: que alabáramos al Padre en Espíritu y verdad.

En El y en la unidad del Espíritu Santo indican la fuente de donde brota toda la glorificación del Padre celestial.

Los católicos actuales hemos perdido el sentido de esta hermosa doxología, porque no sabemos más que es “la gloria”. Vivimos ahora en la *oscuridad de la Fe* y tratamos de mantenernos santos por la Gracia con la que Dios nos auxilia. Cuando dejemos este mundo y seamos admitidos a la visión de la esencia de Dios, o como se suele decir, cuando lleguemos a la Bienaventuranza eterna, Dios nos auxiliará con *la luz de su Gloria* para poder contemplarlo, aunque no podamos comprenderlo totalmente. Esa luz celestial redundará sobre nuestros cuerpos – igual que sobre el de Cristo – que serán “glorificados”, es decir, espiritualizados e inmortalizados. Esa luz de la gloria nos permitirá participar de la alegría y el gozo de Dios, si bien no nos hará “dioses”, sino manteniéndonos como seres creados, aunque entonces elevados por otro don distinto al que nos auxilió en esta tierra: el don creado de la *gloria*.

Dar *la gloria* al Padre significa reconocerle que a El le pertenece toda la luz de su amor que excede cuanto podemos comprender: es el amor de Dios llevado a plenitud.

El Servidor de Gabriel

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Misas: Dgos: 10 y 12 - Lun a jue: 9 Vier.: 10 - Sáb.: 18 - **Días 29** : 8, 10, 16, 18 y 20 y Rito de Reseña. Adoración por las vocaciones sacerdotales: primeros viernes 19 a 20 hs.

Párroco: atiende a c/u para Confesión y Sanación los 29 de 9-12 y 16-21. En semana: de 10 a 12 (salvo jueves).

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Consultas sobre Bautismos y Matrimonios: sábados de 9 a 12 hs.

Los sábados de Cuaresma y del Adviento hay Oración matutina por la mañana, presidida por el párroco. En los otros tiempos hay Sesiones de Oración Sanante (SOS) los viernes a las 16 hs. presididas por el párroco.

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): www.sangabriel.org.ar

Honor recibido: Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus “donaciones en vida” a la *Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro*

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento mensual de sus miembros por sobres mensuales.

Hasta el 29.VI.09 esta parroquia es Sede para obtener la Indulgencia plenaria del Año de S. Pablo, los 29.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada – profesor ordinario titular de la Facultad de Teología de la UCA

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – www.lavozdelperegrino.com.ar

correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: año XVI, n. 829– (15 de Febrero de 2009)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de San Gabriel Arcángel de Villa Luro